

LA SEGURIDAD NO ES NEGOCIABLE: UN TESTIMONIO DE FE POLITICA

Fernando Flores Pinel

“... será muy provechosa y positiva la cooperación o la crítica que los distintos sectores gremiales o profesionales ofrezcan a nuestro gobierno...”

“Estaré vigilante y atento a las críticas que puedan ayudarme a la difícil misión de gobernar”.

Carlos Humberto Romero, Presidente de la República, 1o. de julio de 1977.

I

Este trabajo tiene por objeto hacer un análisis del mensaje dirigido por el Presidente de la República con ocasión del día del soldado. Dos razones dan relevancia a este discurso:

a) **Es la primera comunicación de alcance nacional** que el Presidente hace después de los sangrientos acontecimientos de San Pedro Perulapán que enlutaron nuevamente al país, seguidos por la toma de iglesias y embajadas por agrupaciones políticas de izquierda;

b) **Es la primera ocasión, en lo que va del Gobierno, en que el Presidente se dirige específicamente a las fuerzas armadas**, principal organismo institucional encargado de reproducir las “condiciones propicias” para el mantenimiento del modelo político vigente.

El clima de violencia que ha envuelto al país en forma particularmente álgida desde los últimos meses del gobierno anterior hasta el presente, proporciona obviamente el “cuadro histórico” que le da

sentido y significado al contenido del mensaje presidencial.

Este cuadro histórico y su correspondiente expresión en el discurso presidencial, puede ser interpretado de diversas maneras, alrededor de un punto central en que diversas perspectivas de análisis pueden estar de acuerdo: **se percibe con mucha claridad una erosión constante y cada vez más amplia de la autoridad encarnada en el gobierno**, y más específicamente en las personas que forman el equipo gobernante, cuyas acciones son a todas luces las acciones del Estado. Lo que importa entonces preguntarse es por qué afirmamos esto, y cómo lo interpretamos. Es aquí donde pueden diferir las perspectivas de análisis. En razón de esto aclaramos que tomaremos el **punto de vista conductista** con su correspondiente relación con la teoría de las comunicaciones.

II

¿Por qué afirmamos que existe una erosión constante y cada vez más amplia del principio de autoridad?*. La respuesta a esta pregunta desde la perspectiva que adoptamos hay que entenderla

* Bibliografía sobre estos aspectos puede verse en: Senghaas, Dieter. **Armamento y Militarismo, Siglo XXI** Editores S.A., México 1974; Deutsh, Karl. **Los Nervios del Gobierno. Modelos de comunicación y control políticos**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971; Burton W., John. **La Dinámica del Cambio en la Sociedad Mundial**, Ponencia, I Coloquio de Primavera, UNAM, México 1976.

situando el discurso como la comunicación que un **agente social** (la fuerza armada) dirige a los demás agentes sociales de la sociedad salvadoreña (agrupados en diversas "categorías" según intereses y necesidades, que a su vez condicionan las articulaciones que existen entre ellos) sobre su comportamiento político, por intermedio de su máximo representante, el Presidente de la República, en la medida en que es miembro de la fuerza armada y su comandante general.

El mensaje —entendido no como un discurso en el sentido de la oratoria, sino como una comunicación que transmite informaciones para el juego del intercambio social— es aún más importante si consideramos que quien lo ha pronunciado reúne, junto a los atributos anteriores, los de ser el Jefe del Estado y el Jefe del Gobierno (en la medida en que el régimen es presidencialista), y por lo tanto, el **responsable directo** para imprimir y canalizar la dinámica sociopolítica y socioeconómica en un determinado sentido.

¿En qué nos basamos para percibir a través de esta comunicación una erosión de la autoridad? En una razón fundamental: al hacer una **correlación analógica** entre este mensaje, y los homólogos que dirigió el ex-presidente Arturo Armando Molina en similares ocasiones, nos encontramos con que difieren sustancialmente en el sentido de la comunicación. ¿Por qué? El Presidente anterior se esforzaba por señalar:

a) **El carácter histórico de la institución militar.** Es prácticamente una constante en todos sus discursos para el día del soldado, y, entre todos ellos, este punto de vista se realiza particularmente en su mensaje del 5 de mayo de 1974.

b) **El carácter alarmante de los problemas económicos y sociales que padece el país.** Siendo la fuerza armada —según la lógica de sus exposiciones— parte del pueblo, siente en "carne propia" estos problemas. El día del soldado de 1973 apuntaba el ex-presidente:

"La situación económica del país, la hemos discutido muchas veces en mis visitas mensuales a las instituciones militares. Es la de una población admirable por su laboriosidad, cuyo esfuerzo, de sol a sol, permite que unos vivan en una exagerada opulencia, y que una inmensa mayoría, a pesar de ser también salvadoreños, padezcan todas las lacras del subdesarrollo: la ignorancia, la desnutrición, el desempleo" (Las cursivas son nuestras).

c) **La necesidad de cambios en la sociedad salvadoreña** (ideología de la transformación nacional) como consecuencia de la identificación y diagnósti-

co de los problemas.

Estos distintos elementos los aglutinó en su discurso para el día del soldado en 1976, cuando señaló:

"Desde su fundación, la institución armada se identificó con los problemas de las mayorías desposeídas de la República".

"La Institución Armada, pues, está totalmente compenetrada de su responsabilidad histórica y de la necesidad de cumplir esa responsabilidad, dando su apoyo a los cambios estructurales que el país necesita para continuar con posibilidades de buen éxito, la batalla contra el subdesarrollo económico y la injusticia social".

d) **Una fuerte correlación entre el desarrollo económico-social y la seguridad nacional.** En el mensaje dirigido con ocasión del día del soldado de 1973, decía sobre este aspecto:

"La seguridad nacional. . . viene a identificar-se, plenamente, con las tareas del desarrollo, es decir, con una transformación a fondo de nuestra sociedad, en donde, manteniendo los principios del sistema democrático, podemos lograr, en forma acelerada, una sociedad más justa".

Para sustentar con "base política" cada uno de estos supuestos, el ex-presidente recurría constantemente a presentar a las fuerzas armadas como un **directorio político** que lideraba una tercer alternativa, frente a las posiciones de aquellos agentes sociales que están a favor del **statu quo vigente**, y aquellos otros que lo adversan, partiendo de la necesidad de un **cambio violento** de las estructuras como un pre-requisito básico del desarrollo económico y social. Una tercera alternativa frente a los grupos sociales de derecha e izquierda. Las continuas referencias a estos agentes sociales en todos sus discursos, y no solamente los dedicados al día del soldado, ilustran estas afirmaciones.

En este sentido las **comunicaciones** como forma típica de intercambio social de valores llevaban la clara finalidad de **sustentar la autoridad** buscando la legitimación. Otra cosa distinta es que haya logrado o no la legitimación a partir de la práctica política, sobre todo durante su último año de gobierno, pero esto no invalida el cuadro de ideas que estamos presentando.

Aún en el discurso de toma de posesión del actual presidente se vislumbraba un punto de vista similar. El 1o. de julio de 1977 dijo el Presidente Romero:

“Al asumir hoy la Presidencia de la República, no culmina la victoria de un partido político, sino el capítulo de un proceso democrático que simboliza la determinación de un pueblo que —consciente de sus responsabilidades— depositó su confianza en las ideas que para gobernar, expresé con franqueza durante la contienda electoral”.

En este mismo discurso el Presidente de la República reconoció la necesidad del diálogo (comunicación o intercambio constante de valores con los demás agentes sociales) como un medio indispensable para “encontrar fórmulas políticas de convivencia”, y una **unión nacional** que posibilitara “analizar a fondo, y revisar, con la urgencia que requieren las circunstancias, los problemas sociales que vive nuestro país”, porque reconocía “la situación de injusticia social en que viven muchos de nuestros hermanos”, razón por la cual estaba decidido a realizar “los cambios necesarios para alcanzar el bien común que debemos disfrutar los salvadoreños”.

Tanto en los discursos del ex-presidente como en el de toma de posesión del actual mandatario se trataba de comunicar un mensaje que partía de la hipótesis de que las relaciones de autoridad deberían descansar en una **base de legitimidad**, porque el acatamiento a la autoridad se basa, en última instancia, en la **percepción de que existe el deber moral de obedecer**. La historia política moderna y contemporánea, sobre todo en el mundo occidental, ilustra la validez de esta hipótesis. Sin embargo la comunicación hecha para el día del soldado por el Presidente Romero ignora todos los elementos que hemos descrito antes, y alejándose de las concepciones políticas del mundo occidental, se postulan dos **suposiciones de corte autocrático** que dominan en su totalidad el sentido y el significado del discurso.

La primera sostiene que son las instituciones las que determinan los valores humanos o, en última instancia, las que hacen o crean las relaciones sociales, por lo cual tales instituciones deben preservarse a toda costa aunque infrinjan o impidan la realización de los mismos valores que dicen defender. La segunda sustenta que las relaciones de conflicto político son dicotómicas (ganar o perder) en el contexto de una enemistad autística.*

III

En base a la primera suposición encontramos a lo largo de todo el discurso el reiterado propósito de señalar que el ejército, en cuanto institución, es el que determina y **supraordena** a la república en su totalidad. En la parte final de su discurso esto es medianamente claro cuando dijo:

“... jamás nos cansaremos de repetir que si Manuel José Arce sentenció que el ejército vivirá mientras viva la República, en nuestro corazón estará siempre latente que la **República vivirá mientras viva el ejército**” (Las cursivas son nuestras).

La diferencia con respecto a la posición liberal que mantenía Manuel José Arce es muy clara: mientras el prócer de la Independencia hacía depender la existencia del ejército de la existencia de la República, el primer mandatario actual invierte totalmente los términos y hace depender la existencia de la República de la del ejército. Mientras la primera afirmación coincide con la concepción política democrático-liberal, la segunda cae dentro del campo de una ideología autocrático-burocrática.

La otra institución de la cual parece depender toda la vida social es la seguridad nacional. “El militar profesional tiene que revisar permanentemente las alteraciones de la vida social, política y económica de su pueblo, a fin de dar su aporte, como miembro de la institución armada, a la seguridad nacional, dentro de un marco de orden, justicia, libertad y legalidad”. “El objetivo fundamental y la razón de ser de la institución armada es la totalidad de la patria. . . La prosperidad económica y el progreso social de la nación, están ligados a la seguridad del Estado. . .”

Aquí aparece nuevamente el intento de señalar la **supraordenación** de la sociedad en función de las fuerzas armadas, bajo el concepto de **seguridad nacional**, que es una “edición contemporánea” de la **razón de Estado**, tan común en la etapa absolutista de la historia política europea, y que ha quedado plasmada en las famosas palabras de Luis XIV: “El Estado soy yo”.

- * El concepto de autismo en los fenómenos psicosociales y psicopolíticos tiene como referente aquellas **situaciones factuales** en la que los agentes sociales interrumpen los procesos de comunicación con los demás interlocutores, produciendo un **enclaustramiento** y un **alejamiento** de la realidad que les imposibilita “captar significativamente” las informaciones del mundo exterior para producir una praxis política coherente con las exigencias históricas sentidas por los demás agentes sociales. No existe comunicación, y cuando ésta se efectúa, es solamente para “consumo interno” del agente social que la produce. El fenómeno autista, en este sentido, **dificulta las posibilidades** para el ejercicio del gobierno, porque las alternativas de dirección política se **atomizan** en grupos que no se comunican constructivamente, sino que solamente se identifican consigo mismos. Sus imágenes parciales sobre la sociedad las identifican con la sociedad global y real. Pensamiento y realidad social aparecen como una y misma cosa.

Estos dos postulados dominan contradictoriamente todo el discurso porque mientras en unas partes se busca adherirse a una posición democrático-liberal, en otras se plantean medios antidemocráticos y antiliberales para lograrla.

La segunda suposición que está en el fondo del discurso refuerza la anterior: la enemistad autística.

El fenómeno autístico, propio de expresiones psicológicas, se ha manifestado característicamente en las corporaciones que desarrollan funciones políticas,

La enemistad autística como fenómeno político aparece cuando los canales de comunicación entre los agentes sociales (negociación política) se interrumpen ya sea en **forma declarada** (suspensión deliberada de los intercambios de información), o en **forma oculta** (mediación de marcos de referencia psicológicamente dotados de un contenido y significado específicos que no permiten percibir el sentido de las informaciones del mundo exterior), produciendo un alejamiento de la realidad y creando, sobre la base de la incomunicación, conductas hostiles.

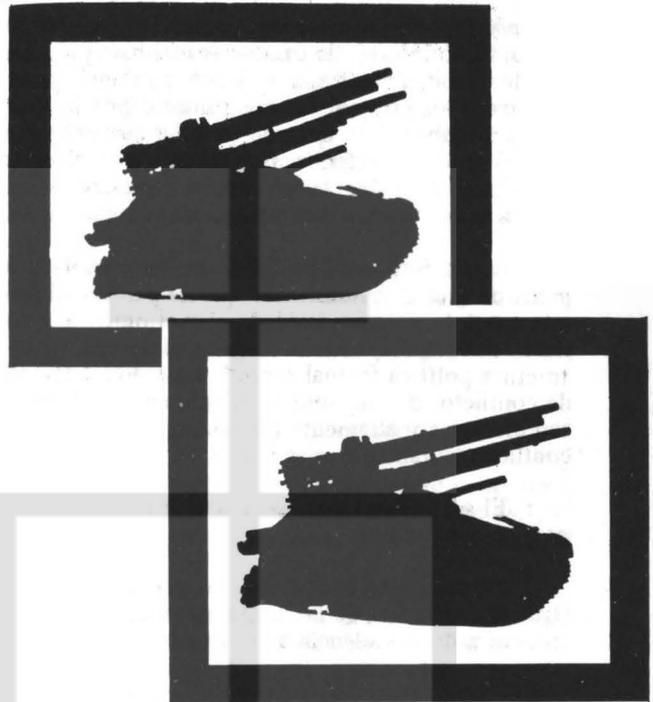
El pensamiento autista, como señala Bleuler, posee "sus leyes específicas, que se apartan de la lógica (realista); no busca la verdad sino el cumplimiento de sus deseos; casuales asociaciones de ideas, vagas analogías, pero sobre todo necesidades afectivas reemplazan en él en muchos puntos. . . [al] . . . pensamiento riguroso realista-lógico, y allí donde recurre a éste es sólo de modo insuficiente". Los agentes sociales que guían su conducta política de manera autista lo hacen a menudo sin contacto directo con la realidad, o a lo sumo parten inicial y tangencialmente de ella, pero lo importante es que la relación política se define en términos de enemistad y hostilidad, no porque se tenga contacto real con los agentes sociales, sino ante todo porque el contacto con los demás es realmente un **contacto con los prejuicios**.

Cuando el agente social es una **corporación**, el pensamiento autista se "**ancla**" institucionalmente a su interior y crea las condiciones propicias para su reproducción.

Este pensamiento en el caso del discurso que comentamos constituye un tipo de **interrupción de la comunicación oculta** porque parte del **marco significativo de la seguridad nacional**.

Esta posición aparece claramente en el discurso cuando dijo el señor Presidente:

"Precisamente cuando la patria se encuentra



amenazada por la penetración de ideologías extremistas, prohibidas por la Constitución, y a causa de actividades criminales ejecutadas por grupos subversivos, a los cuales nada les importa el bienestar del país, ni mucho menos el concepto de patria, la misión del soldado salvadoreño se ve obstaculizada por graves peligros. . ."

Obviamente que en el cuadro histórico actual de polarización de fuerzas políticas, la dinámica de la enemistad autística domina totalmente el escenario, en un ambiente en el cual los diversos antagonistas encerrados sobre sí mismos **postulan dogmáticamente su fe** (metapoliticismo) sobre la base de las amenazas contra el adversario, que se constituyen en el centro fundamental de la incomunicación.

La dinámica política dominada por la hostilidad autística conlleva:

a) **La pérdida de una percepción adecuada de la realidad**. En ningún momento en el discurso se trata de encontrar una explicación a los problemas de la conflictividad política. Unicamente se asume que ésta existe, y a partir de la suposición se declara que el culpable es un difuso enemigo que tiende sus tentáculos desde el extranjero. Esto es muy claro en las siguientes palabras del Presidente Romero:

"Sé que es difícil la lucha, porque en el cumplimiento de las consignas recibidas del extranjero,

los enemigos de la patria han creado los perfiles de un conflicto interno de características bien propias, para lo cual han empleado medios e instrumentos diferentes a los convencionales; pasando por la sedición y la subversión, hasta llegar a las campañas de descrédito en el exterior, para tratar de tergiversar la realidad que vive nuestro país y presentar una imagen distorsionada ante las naciones amigas”.

b) **La intercambiabilidad de los enemigos a partir de una incomunicación que no permite discriminar con la mínima claridad quién es quién.** La posición autística aprehende cognoscitivamente la estructura política factual sobre la base de las esferas de conflicto, que no sólo se orientan a aquéllos que son efectivos y altamente probables, sino también a conflictos puramente imaginables.

El señor Presidente evidenció esta enorme vaguedad cuando dijo:

“Estamos en contra de la lucha de clases que algunos fomentan; de la misma manera que estamos en contra de la violencia a la que otros incitan. . .”

“Para promover el desarrollo económico, que trae aparejados el progreso social y la justicia, es indispensable que haya seguridad. Es en la garantía de esa seguridad donde nuestra fuerza armada juega su papel histórico más relevante, porque del mantenimiento de la paz depende en gran medida el bienestar de la patria”.

IV

En estas circunstancias el mensaje presidencial pareciera indicar la existencia de un **empate de fuerzas sociopolíticas** ante el cual la comunicación entre los agentes sociales se va reduciendo sustancialmente. La consecuencia lógica tiene que ser la imposibilidad de establecer una **conducta política convenida** entre los agentes sociales para delinear los derroteros del país.

Obviamente esto se traduce en un “enclaustramiento” del **directorio político** concentrado en las fuerzas armadas, en la **dogmatización** de los propios valores de la institución encerrada sobre sí misma, y en la postulación de las relaciones políticas en términos de hostilidad autística. Las estructuras de pensamientos y sentimientos políticos se vuelven rígidas, aparece la tendencia a las imágenes estereotipadas, a los excesos de certidumbre y a una **exagerada simplificación**, completando un cuadro político de **incomunicación**.

El **autismo político** conlleva necesariamente a la **fe política** entendida como una comunicación

que se resiste a considerar la posibilidad lógica de estar equivocada, porque adopta apriorísticamente el compromiso acrítico con un (o varios) juicio (s) de valor, bajo el supuesto de que se los debe aceptar y acatar **reverencialmente** porque contienen **atributos** más altos que cualesquiera otros atributos en la sociedad. Las continuas referencias al orden, la seguridad, la patria, la doctrina, la mística de la institución, etc., en el contexto del discurso, ilustran esta posición.

Evidentemente que la **fe política** en este sentido no sería problemática si la **institución armada desempeñara el rol clásico de los ejércitos tradicionales**. Pero en El Salvador las fuerzas armadas constituyen un factor de poder político innegable. Al ser las cosas así, la posición autística la **cierra** para poder desempeñar este rol. La ausencia de referencias a la problemática nacional, más allá del autismo, la “enclaustra” como institución política, y la lleva a pretender formar una sociedad “a su imagen y semejanza” (transposición de sus propios valores), ignorando el proceso de socialización (internalización de valores) por el que sus miembros han pasado, y que les posibilita tener una “mística especial”. Esto conduce necesariamente a que lo que la **población salvadoreña espera de su fuerza armada no coincida generalmente con lo que la fuerza armada espera de la población salvadoreña**.

Se produce entonces un **reforzamiento** del autismo tanto dentro de las fuerzas armadas, como dentro de otros agentes sociales con respecto a ella. La **mediación** para la lucha política se vuelve imposible. La comunicación se torna típicamente una forma de coacción, tanto por los que detentan el poder estatal, como por aquéllos que le hacen resistencia (especialmente las agrupaciones de izquierda, en el sentido de una **contracoacción**). Las palabras con que comienza el fin del discurso presidencial son ilustrativas: **la seguridad no es negociable**.

V

La manera como hemos analizado el discurso presidencial no puede movernos sino a una seria preocupación. El intento de absolutizar y eternizar a las fuerzas armadas por fuera de la sociedad que les ha dado origen, y la pretensión de sobredeterminación social, constituye lo que Toynbee ha llamado “la idolatría de las instituciones efímeras” que han desembocado históricamente en “la ruina de civilizaciones pasadas”.

El discurso de toma de posesión el 1o. de julio aparecía en alguna medida esperanzador. El discurso que comentamos parece que cierra esas esperanzas. Sin embargo, el actual Gobierno apenas tiene diez

meses de haberse constituido. Queda aún un largo trecho por recorrer y, en consecuencia, un tiempo prudencial para rectificar. Reconocer los problemas existentes y efectuar una sana autocrítica de los errores cometidos no es signo de entreguismo ni cobardía, sino una clara manifestación de valentía política.

Al señor Presidente le preocupan mucho los agentes sociales —en el más amplio sentido— que son transgresores de la ley. Importa entonces preguntarse por qué la transgreden.

Es sumamente obvio que en relación a los valores y atributos humanos, que forman la base de la **intercomunicación de la sociedad**, existe una gran desigualdad en su distribución. Hay ciertos valores y atributos sociales que constituyen un **mínimum vital** para la existencia de la convivencia social. Aun éstos son desigualmente distribuidos en El Salvador.

Si las normas sociales y las leyes están destinadas a proteger la permanencia de las desigualdades, lógico es que los únicos que las respeten, en términos sociopolíticos, sean aquéllos que se benefician de ellas. Los transgresores ejecutarán una conducta distinta (comportamiento diferente ante su medio social) que se sitúa fuera del marco jurídico que les es desventajoso, con exclusión, claro está, del típico delito común. Una posición autista en nada ayuda a resolver estas dificultades; más bien crea las condiciones para su **irresolubilidad**.

No pensamos en una sociedad idealmente consensual, sino en una sociedad portadora de conflictos y antagonismos, en proceso de composición y descomposición continua. Pero sobre esta base aparece la necesidad del poder de decisión, opción y orientación como fuerza indispensable para la convivencia social, es decir, lo político en sentido amplio.

Concretamente la sociedad salvadoreña se encuentra coyunturalmente en una encrucijada: debe resolver los problemas entre, por una parte, los valores y atributos sociales de los **agentes sociales privilegiados**, con la consiguiente gama de conflictos y tensiones que generan frente a los **agentes sociales subordinados y desposeídos**; y, por otra, resguardar la cohesión, estabilidad y permanencia de la sociedad en su conjunto. Es aquí donde aparece la necesidad de una acción eficaz de lo político centrado en el Estado, y particularmente en aquéllos que actúan en su nombre (Gobierno).

En este sentido el Estado aparece como la única Institución capaz de crear un ámbito de legitimidad que le posibilite apoyarse en el **demós nacional**

para reasignar valores y atributos a la sociedad global. El Estado como manifestación histórica de una sociedad no puede tener una “racionalidad trascendente” a ella, sino que existe por y para ella. Tiene que resolver las tensiones que se derivan entre el choque de los intereses particulares y generales, entre lo público y lo privado, entre la colectividad y el individuo, entre la cohesión y la desintegración.

Para resolver estos problemas no se puede ir por el camino del autismo. El rumbo hay que revisarlo constante y continuamente, para no llegar a situaciones más allá de las cuales no se pueda avanzar ni retroceder.

De aquí que se vuelve necesario:

1o.) Superar el autismo mediante la crítica y autocrítica social, realizando un trabajo de esclarecimiento del fondo estructural de los problemas del país.

2o.) Hay que disminuir la escalada de hostilidad (desescalada) para evitar los espirales de conflicto que amenazan la convivencia social.

3o.) Hay que acercarse más a la realidad y aumentar con ello los canales de comunicación, por lo menos con algunos de los supuestos antagonistas, para ensanchar gradualmente la coordinación institucional.

4o.) Se deben dar muestras de una clara voluntad política por reconstruir lo perdido. Es hora de que se comiencen a hacer efectivas las palabras del Presidente Romero en su discurso de toma de posesión:

“Construyamos un futuro mejor para nuestro país. Deseo servir con entrega y patriotismo. Para esto necesito, fundamentalmente, la unidad y la confianza de todos. Y estoy dispuesto a esforzarme por ganar esa confianza, para lograr esa unidad”. (Las cursivas son nuestras).

En otra parte de su primer discurso en calidad de Jefe de Estado, indicaba con meridiana claridad el Primer Mandatario, que la **enemistad autística** no constituye una fórmula política adecuada:

“La democracia admite la polémica, y en consecuencia favorece el diálogo, abre el camino para que los adversarios de ayer y de hoy, opositores desde el punto de vista político-ideológico, nos podamos entender con decoro, cada vez que el interés nacional lo exija, haciendo a un lado las convicciones parciales de cada cual” (Las cursivas son nuestras).

Todo el que esté interesado en un quehacer político de convivencia humana puede estar de acuerdo con estas palabras del señor Presidente. Vivimos momentos históricos que alternativamente se suceden entre períodos de **sorda calma** abruptamente rotos por **violencia política**. Lo que está en juego es la sociedad en su totalidad. La perspectiva política en momentos como éstos, no puede estar determinada por las "convicciones parciales de cada cual", sino por las **exigencias históricas** de la existencia social en el presente y hacia el futuro.

Las **fórmulas políticas** para encontrar solución a estos problemas tienen que ser nuevas. Los **estrechos dogmatismos** y las **viejas prácticas** de izquierda y de derecha, no servirán, porque estamos enfrentados a situaciones que no presenciaron generaciones pasadas. Las viejas soluciones nos deben servir, no obstante, de "**inspiración**", pro en verdad tenemos que "**pensar de nuevo y actuar de nuevo**".

En un país como el nuestro, en el cual el **capital intelectual** es tan escaso, constituye realmente un **error y un desperdicio** gastarlo en "pequeñas querellas" ante la dimensión de los problemas. Es necesario reunir estas capacidades en un **amplio diálogo nacional** en que todas las fuerzas y grupos sociales (partidos políticos, gremios profesionales, agrupaciones obreras y patronales, instituciones de educación superior, iglesias, etc.) aúnen esfuerzos

que pueda articular coherentemente el Estado (reconstitución del bloque en el poder) para romper el autismo y reimprimir el rumbo de la dirección nacional.

Es claro que esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero ante la situación que vivimos, vale la pena realmente intentarlo. Las fuerzas sociales que se resistieran a buscar nuevos caminos estarían demostrando un alto grado de "miopía política" que la historia cobra con un **alto precio**.

"En la etapa actual del desarrollo y evolución de la sociedad —dijo el Presidente en su discurso de toma de posesión— no se concibe la existencia de derechos absolutos. Todo derecho tiene su propia limitación en orden a la moral, las buenas costumbres, el interés público y las necesidades de los demás". La aplicación política de este y otros puntos de vista **antiautistas** sostenidos por el Primer Mandatario en su discurso de toma de posesión, indican con alguna claridad, el rumbo que debe tomar la vida política nacional hacia el futuro. Esto significa un compromiso con los ideales de la democracia. La inmensa mayoría de nuestro pueblo es esto lo que quiere y lo que espera. El gobierno, las fuerzas armadas y los agentes sociales deseosos de una convivencia pacífica, humana y equitativa, tienen la excelente oportunidad de ser líderes y colaboradores en este proceso.

